

turbó los corazones, como lo prueban las guerras por ella suscitadas y no se aquietó sino cayendo en la indiferencia y en el deísmo, que es la conclusion lógica de sus principios.

La herejía tuvo sus días de victoria momentánea: el cántico entonado por Lutero cuando se dirigía á la Dieta de Worms, fué la *Marseles* de la Reforma; la confesion de Augsburgo y la guerra de los Treinta Años fueron precursoras de la declaracion de los derechos del hombre y de las guerras de la Revolucion francesa. Y sin embargo, cedió la Reforma al victorioso ascendiente de la unidad católica: la voz del concilio de Trento fué la misma del concilio de Nicea, aun cuando entre uno y otro habían transcurrido doce siglos; la Iglesia permaneció inmóvil en su fe en medio de las contiendas á que Dios dejaba abandonado al mundo; su mano mantuvo siempre firme la inmensa cadena de verdades que desde las cumbres del Calvario y del Sinaí, pasando al traves de las edades, llega hasta la mano de Dios.

La Reforma, léjos de constituir la sociedad, no pudo siquiera constituirse á sí misma: las innovaciones de Lutero abrieron el camino á las de Zwingle y de Calvino, las cuales dieron origen á las de Crammer y á otras muchas. La Reforma aboliendo toda regla, no dejó en pié dique alguno y solo encontró reposo sometiendo á la temporal la autoridad religiosa; de modo que la pretendida emancipacion proyectada por Lutero tuvo por resultado la sumision de las Iglesias reformadas al poder secular, y tanto los cismáticos arrastrados por Focio como los herejes arrastrados por Lutero, Calvino y Crammer, despues de haber sacudido con tanto orgullo el yugo de la autoridad pontificia, obedecen hoy en el orden espiritual al czar de Rusia, al rey de Prusia, al de Holanda, al de Suecia y al de Inglaterra.

Si, pues, la Iglesia fundó los municipios, si favoreció el renacimiento de las letras y confundió las pretensiones de la Reforma, si por consiguiente se debió al Cristianismo la emancipacion civil, intelectual y religiosa, obra suya es tambien la emancipacion política de los Estados modernos.

PERÍODO NONO.

Influencia del Catolicismo en el establecimiento del gobierno representativo.

Sin razon se atribuye este gran progreso de la humanidad al impulso de la filosofía del siglo XVIII, y no es nada difícil probar que el principal honor en este punto corresponde al Cristianismo, el cual, si encontró alguna vez apoyo fuera de su gremio para el cumplimiento de su mision, con mas frecuencia encontró obstáculos. Si efectivamente las revoluciones políticas de los Estados Unidos de América, de Francia, de Portugal, de España y de Bélgica,

si el establecimiento del gobierno constitucional en gran parte de Alemania son obra de la filosofía de los enciclopedistas, ¿por qué ahora ha caído esta filosofía en tan general y profundo descrédito? ¿por qué sus mas reputados apóstoles, Condillac, d'Alembert, Diderot, Holbach, Condorcet y Voltaire, no solo carecen de secuaces, sino que muchos de ellos hasta de lectores? ¿por qué despues de todos sus esfuerzos para escalar el cielo del Cristianismo, permanecen ahora sepultados en su triunfo esos Titanes de la incredulidad, y como aplastados bajo el peso de las piedras que arrojaban contra Dios? ¿Dónde está la ciudad filosófica que debia surgir sobre la ciudad cristiana? ¿dónde está su victoria? ¿Por qué vemos por el contrario que cuanto mas se perfeccionan las leyes políticas, mas se aproximan á las eclesiásticas? ¿por qué es tan conforme á la constitucion de la Iglesia la de los gobiernos liberales? ¿por qué no vemos progreso social alguno que no sea un paso hácia el Cristianismo y una aplicacion de sus máximas? ¿por qué, finalmente, la admiracion que hoy se niega á los escritos y al espíritu de los enciclopedistas, se tributa enteramente á las obras y al genio de Chateaubriand, de Frayssinous, de Lacordaire, de Bonald, de Royer-Collard, de Lamartine? Extraña cosa en verdad, que cuando parecia haber llegado el día de gloria para la filosofía del siglo XVIII, le haya sido arrebatado el imperio del mundo europeo, y que el mundo cristiano despues de haber recibido tantas heridas que se creían mortales, reaparezca radiante á los ojos de los que creían verle en la tumba.

La declaracion de los derechos del hombre y del ciudadano no es en su fondo otra cosa mas que un compendio del código evangélico. La Iglesia primitiva tenia las elecciones populares, el sufragio universal, el principio de la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley y de su derecho á todas las dignidades: habia establecido en todo lo posible la comunidad de bienes por medio de los preceptos de la limosna y de la institucion de las agapas. Despues tuvo un gobierno parlamentario y la division del poder legislativo en tres ramos en los concilios compuestos de papas, de obispos y de abades. Esta admirable forma de gobierno que Tácito consideraba como una espléndida quimera y Montesquieu como la obra maestra de la política, tuvo por modelo la Iglesia Católica. Esta misma Iglesia habia conseguido tambien el fundar los fallos judiciales sobre leyes positivas, y fué la primera que en la edad média reconoció en los acusados el derecho á ser oídos, é instituyó el recurso de casacion con la apelacion contra los abusos de poder de los jueces. Las leyes relativas al matrimonio habian contribuido á extender la division de la propiedad; las reglas de los monasterios honraron el trabajo, y los preceptos de caridad abolieron la esclavitud.

El triunfo del Catolicismo no consiste en la

mas general aplicacion de sus principios y de las formas de gobierno, sino en la influencia que ha ejercido en la marcha de los acontecimientos de nuestra época. Cuando el Hércules revolucionario llevaba á cabo en Francia su sangrienta tarea, destruía la alianza de los reyes y obligaba á la espantada Europa á callar en su presencia, solo el habitante de la Vendée con una cruz en la mano osaba pedirle cuentas de la sangre que habia derramado é interrogarle en nombre del Evangelio acerca de la justicia de su dominio. En vano fué que despues el César de los modernos tiempos se elevára al poder sobre las ruinas de la Revolucion; en vano fué que apoyando una mano en la bandera de Arcole y la otra en la espada de las Pirámides, tuviese en su favor á sus soldados, su propio genio, la fortuna y la gloria: en medio de los trofeos y entre las imágenes del poder que alimentaban su orgullo, turbábase su mente por carecer hasta de la imagen de la religion. El admirable instinto de su ambicion le advertia que debia pedir especialmente á la Religion el poder de las cosas grandes, y no creyendo en las opiniones religiosas de su siglo, ni en las suyas propias, sino en el cálculo de su política, fué católico en fuerza de su mismo genio; volvieron á abrirse los templos al mandato de su voz; la Iglesia volvió á sus solemnidades interrumpidas (en Francia) y la misma Revolucion que habia derramado la sangre de los sacerdotes, depuso sus victorias á los piés del vicario de Jesucristo. Y cuando llegó para Napoleon el día de la venganza de los reyes y de la justicia de los pueblos, conoció que habian sido un error irreparable sus atropellos contra el prisionero de Fontainebleau; y en efecto, la primera piedra lanzada contra la frágil base de su poder partió de las católicas montañas españolas.

Hay un tercer acontecimiento que tiene el mismo sentido que los otros dos, pero es mas grave: la omnipotente Inglaterra consintió tambien hace poco en la emancipacion de los católicos de Irlanda: los intereses de su Iglesia, las antiguas antipatías nacionales, su orgullo de metrópoli, todo cedió á las reclamaciones del tribuno del Catolicismo.

Véanse aquí tres poderosos enemigos, la Convencion, Napoleon y el torismo inglés, á quienes resistió la Iglesia Romana; véanse los triunfantes argumentos con que esta desmintió las siniestras predicciones de los enciclopedistas. Á esto debemos añadir que las recientes revoluciones de Colombia, del Perú, de Chile y del Paraguay han proclamado á una voz y ademas extendido su poder social, que está haciendo progresos maravillosos en la América del Norte, que la separacion de Bélgica de la Holanda es un triunfo para la misma Iglesia, y que actualmente en Francia despues de una revolucion hecha especialmente por odio al partido sacerdotal, su imperio se extiende mas y mas cada día.

En este momento se realiza en el mundo una grandiosa revolucion: todo concurre á aproximar las naciones unas á otras, y este suceso asegura el triunfo de la religion que lo ha preparado. Los hombres despues de haberse reunido en familias, en tribus, en pueblos y en naciones, están borrando los límites de la nacionalidad y se van mezclando y confundiendo poco á poco en el seno de la familia humana; ya los confines geográficos no detienen las ideas; ya se han abierto innumerables vias de comunicacion al traves de los valles, de los rios, de las montañas que la industria ha hecho practicables, vias de comunicacion tan maravillosas por su rapidez como por su número y extension. El espíritu del hombre mientras es llevado sobre las aguas en alas de los vientos, adquiere alas de fuego por medio del vapor para desparramarse por todos los sitios de la tierra. Poco á poco van desapareciendo los obstáculos que la diversidad de los idiomas oponia á la fusion de las sociedades particulares en la general; en las grandes ciudades se hace comun el estudio de las lenguas extranjeras; las literaturas se ponen en reciproca correspondencia; desaparecen las preocupaciones, van cediendo las antipatías, el mundo es reconducido á la unidad por una especie de gravitacion moral que nadie puede impugnar, y esta tendencia no puede ménos de redundar en provecho de una religion fundada en la caridad y en la unidad.

Recapitulemos. Durante diez y ocho siglos no ha habido progreso social alguno que no haya tenido por móvil la religion cristiana, la cual tomó parte en todas las revoluciones, ya como enemiga de las que eran funestas, ya como auxiliar de las que debian mejorar la condicion de la humanidad; ella purificó el mundo romano, civilizó el mundo bárbaro, suavizó el feudal, resistió á las sacrilegas exigencias de los emperadores, confundió en todos tiempos la herejía y conquistó las glorias de la emancipacion civil de la edad média, de la intelectual del siglo XIV, de la religiosa del XVI y de la política de nuestros tiempos. Cuando se vió detenida en su marcha supo remover ó hacer trizas los obstáculos; cuando vió secundados sus esfuerzos, reunió y subordinó á su interes los intereses de sus auxiliares. Y si á pesar de tan apreciables triunfos todavia no es reconocido universalmente el imperio de la verdad, es porque la Iglesia, siendo militante, necesita enemigos en la tierra, porque la virtud práctica debe pasar por pruebas que le hagan contraer méritos; porque las tentaciones de la duda son necesarias para la libertad de la fe, y porque por medio de los trabajos en la tierra deben conquistarse los goces del cielo. El género humano está condenado, como los Hebreos, á atravesar las arenas del desierto ántes de llegar á la tierra prometida; de cuando en cuando el que guia su espíritu aparece, como Moises, en la cumbre del monte; de tiempo en tiempo su

corazon se entrega á los recuerdos del Egipto y de Madian, y su boca demanda en vano el maná y el agua de la peña.

En está rápida ojeada á la historia del mundo hemos atribuido muy grande influencia á la religion en general y á la católica en particular; pero si es verdad que los acontecimientos no tienen una explicacion suficiente en la influencia de los climas, en el carácter de los pueblos, en el progreso de las doctrinas y en la conducta de los gobiernos; si todavía ignoramos las leyes de la vitalidad del género humano y cómo se conserva inmortal la humanidad en medio de la extincion de individuos y naciones, ¿por qué no buscarémos en la religion el principio de la vida social? Así como

el sol es para el mundo material un principio de movimiento, de calor y de luz, ¿por qué la Iglesia que es otra luz solar en el mundo inmaterial, no puede ser para este un principio de fuerza, de actividad y de sabiduría?

Á nosotros á lo ménos nos parece que la historia universal debe comprender la historia de las instituciones religiosas, y que para descubrir las leyes del movimiento social conviene elevarse sobre la tormentosa esfera de los intereses terrenales: por esto hemos procurado colocarnos en las eminencias y aproximarnos al cielo para seguir con mas acierto el curso sinuoso del rio de la humanidad al traves de las edades.

COTEJO

ENTRE LAS CREENCIAS Y LOS RITOS DE TODAS LAS RELIGIONES.

TABLA PRIMERA.

EXISTENCIA Y ATRIBUTOS DE DIOS.

BRAMA.

(*Opinion filosófica*). La materia no es mas que una modificacion de Dios; pero si bien están en él las modificaciones de la materia, él no está en ellas y permanece siempre inmutable. Las cualidades inherentes á la materia no alteran en modo alguno su esencia. Así como el aire penetra por todas partes sin experimentar contusiones, así Brama lo llena todo sin que experimente jamas menoscabo alguno por esta operacion de los elementos fermentantes.

Bhagavat-Guita, I, VII, 13.

(*Opinion vulgar*). Hay tres dioses principales, que son Brama, Siva y Visnú, los cuales forman un solo Dios, y esta reunion de dioses se llama Trimurti ó enlace de tres potencias. En Brama reside la de crear, en Visnú la de conservar, en Siva la de destruir. Siva es el corazon de Visnú y Visnú es el corazon de Brama. Es una lámpara en la cual se encendieron tres pábilos. Dios creó los hombres y los animales para poner de manifiesto su bondad; lo conserva todo por medio de su providencia, es el Ser Supremo, el principio de los elementos, alcanza á todos los tiempos y á todos los lugares; no procede de nadie y lo produce todo; él solo se conoce á sí mismo y es incomprendible para todos los demas. Se cuentan nueve principales encarnaciones de Visnú á quien adora el pueblo bajo las diversas imágenes de hombres y animales con que apareció en la tierra. Los Indios creen tambien en un destino inevitable que todo hombre lleva escrito en la frente por la mano de Brama.

Sonnerat, tomo I, p. 279; II, p. 14. — *Dubois*, tomo II, páginas 289, 303, 397. — *Traduccion del Candon, libro sagrado*, tomo II, p. 214.

FO, Ó SEA SACA, BUDDA Y SOMONA-CODOM,

700 años ántes de J. C.

(*Opinion filosófica*). En el universo no existe mas que una sola naturaleza inteligente, de donde se sigue que todas las cosas son una sola cosa: el todo no es mas que uno, ó mas bien, no existe nada mas que Fo, y por lo tanto no hay materia, espíritu, cuerpo, ni alma. Todo es vacío é ilusion: la trasmigracion del alma al cuerpo de los animales es solo el símbolo de que esta pasa de un apetito brutal á otro.

Diario asiático, t. VII, p. 239, 152. — *GROSSIER*, p. 585.

(*Opinion vulgar*). Fo es el principio universal de donde ha emanado el universo; es purísimo, inalterable, indivisible, y permanece en constante reposo. Su esencia consiste en carecer de accion, de inteligencia y de deseos.

Fo vino al mundo para salvar á los hombres y volver al camino de salvacion á los descarriados. Por su medio se expian las culpas de estos, á quienes él proporciona un feliz renacimiento á la vida futura.

Diario asiático, t. VII, p. 152.

ZOROASTRO,

En la época de Darío de Histáspes.

El tiempo infinito é increado es creador de todo; la palabra fué hija suya, y de ella nacieron Oromázes, dios del bien, y Arimánes, dios del mal. Carece de principio y nada existe superior á él; fué siempre y será siempre. El principio bueno permitió para su gloria la existencia del malo y dijo: ¿Si nada se opusiera á mí, en qué consistiría mi gloria?

Genio del Cristianismo, t. I, p. 95, edic. de 1802. — *Zen davesta*, t. II, p. 343. — *HYDE, antigua relig. de los Parsos*.